

Aperos bibliográficos universitarios. El significado de la revista *Biblioteca Universitaria*

University bibliographic tools. The meaning of the journal Biblioteca Universitaria

Biblioteca Universitaria, vol. 28,
núm 2, julio–diciembre 2025,
pp. 232–239.
DOI: [http://dx.doi.org/10.22201/
dgbsdi.0187750xp.2025.2.1615](http://dx.doi.org/10.22201/dgbsdi.0187750xp.2025.2.1615)

*Número especial (edición
conmemorativa sin arbitraje)*

CAMILO AYALA OCHOA*

* Licenciado en Historia y máster en Doctrina Social de la Iglesia. Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM (Avenida del IMAN 5, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 06410, Ciudad de México, México). Correo electrónico: camilum@libros.unam.mx

Palabras Clave:

Bibliotecas públicas, bibliotecas universitarias, edición universitaria, revistas universitarias.

Keywords:

Public libraries, university libraries, university edition, university journals.

RESUMEN

Después de exponer la experiencia del autor como usuario de bibliotecas, se analiza a la Universidad Nacional Autónoma de México como comunidad de lectura y escritura y la relación esencial entre su sistema bibliotecario y su sistema editorial. Dicha relación tiene un espacio de reflexión y desarrollo profesional en la revista *Biblioteca Universitaria* de la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información de la UNAM.

ABSTRACT

After describing the author's experience as a library user, the author analyzes the National Autonomous University of Mexico as a reading and writing community and the essential relationship between its library system and its publishing system. This relationship is explored in the journal *Biblioteca Universitaria* of the General Directorate of Libraries and Digital Information Services of UNAM.

Dilatado preludeo personal

Cuando cursaba los estudios secundarios, a principios de la década de 1980, visité con frecuencia una biblioteca en la calle de Luis González Obregón, continuación de San Ildefonso, entre República de Argentina y República de Brasil, en el centro histórico de la Ciudad de México. Se trataba de la Biblioteca Iberoamericana que estaba en la iglesia del antiguo convento de la Encarnación, fundado en el siglo XVI por monjas concepcionistas y que fue estatizado por las Leyes de Reforma. Por lo general éramos no más de una decena de personas los consultores de la biblioteca y teníamos las mesas grandes de madera a nuestra disposición, así que campaban extendidos cuadernos, libros y tarjetas bibliográficas. Otro atractivo del espacio era el trato amabilísimo de los encargados.

El edificio de esa biblioteca de mi pubescencia era muy alto y estrecho, tenía una cúpula octogonal, estupenda iluminación y una gran resonancia por lo que era notorio el manejo de los volúmenes y los movimientos de las sillas. El piso de adoquín multiplicaba los pasos y, desde entonces, tengo la costumbre de entrar a una biblioteca caminando de manera sigilosa y pausada, apoyando mi peso en cada paso antes de dar otro. La punta del pie derecho la desvío hacia afuera para hacer el menor ruido posible. Tomo los libros con cuidado y evito molestar. Muchas bibliotecas he visitado desde entonces, todavía lo hago con cierta frecuencia y siempre me veo caminando de esa manera.

La Biblioteca Iberoamericana fue inaugurada por José Vasconcelos en abril de 1924 (Sametz de Walerstein, 1991, p. 134). Tuvo desde el inicio como exlibris al escudo de la Universidad Nacional de México, acuñado por Vasconcelos, que en aquel tiempo también era el de la Secretaría de Educación Pública, creada por iniciativa universitaria. Vemos en el blasón a un ave bicéfala formada por la simbiosis del águila mexicana y del cóndor andino, con el cuerpo del mapa iberoamericano, desplegando sus alas y garras. También es parte del emblema el lema vasconcelista “Por mi raza hablará el espíritu”, ideado bajo “la convicción –son sus palabras– de que la raza nuestra elaborará una cultura de tendencias nuevas, de esencia espiritual y libérrima”

(Vasconcelos, 1921, p.91). Años después, Vasconcelos comentó los motivos del escudo y su lema: “Por mi Raza Hablará el Espíritu”, es decir, debemos ser algo que signifique en el mundo. Y en primer lugar dije raza porque la tengo, la tenemos” (*José Vasconcelos y el espíritu de la Universidad*, 2001, p. 175).

La Universidad Nacional de México adquirió autonomía y su nombre incorporó ese estado en 1929 (Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM], 1979). El escudo, ya con Universidad Nacional Autónoma de México en la cintilla, se estilizó. Las alas desplegadas en el escudo universitario recuerdan a un libro abierto, un libro usándose, un libro leyéndose. Hace años he definido a la UNAM como una comunidad de lectura y escritura, porque comprendo el lugar central que ocupan los libros en la vida de los universitarios.

Pasé al plantel 9 “Pedro de Alba” de la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ahora el escudo universitario era parte de mi identidad. Cambié de biblioteca de consulta a la Biblioteca de México en la plaza y barrio de La Ciudadela, que tuvo como primer director a José Vasconcelos. La estantería abierta liberó mis intereses y permitió el descubrimiento de varios títulos y autores. Además, tenía hemeroteca. Había enormes salones, pero eran preferibles las habitaciones pequeñas cuyos ventanales reflejaban la luz solar que al menguar servían de reloj.

La vida es frágil y el mundo inconstante. El terremoto del 19 de septiembre de 1985, que tuvo varias réplicas, dejó en escombros varios edificios y calles. Otros sitios fueron transformados. La Ciudad de México cambió y las dos bibliotecas de mi adolescencia cerraron por los daños, la Iberoamericana de manera definitiva. Fui un damnificado de las bibliotecas. Para mayor horror, me quedé con un ejemplar de *La filosofía de la vida artística*, escrito por Samuel Ramos en 1950, que saqué en préstamo y se perdió en las mudanzas ocasionadas porque el edificio donde la familia rentaba un departamento quedó desahuciado. Años después, hablé con los encargados para negociar la multa y me dijeron que se habían perdido los registros. Desde entonces he donado varios libros a bibliotecas, con la esperanza de irradiar las ganas de leer, pero también

expiando aquella falta. Por ventura, entré entonces al Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y gocé de la incomparable hospitalidad de la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria.

Juan O'Gorman diseñó y vistió el edificio que debía contener a la biblioteca y hemeroteca nacionales (Martín Marín, 2006). El escudo vasconcelista es parte del mural de piedrillas de colores *Representación histórica de la cultura*, que forra los cuatro lados. Tan sólo ver el edificio, sabiendo que contiene libros, llena a uno de orgullo, de un poco lo que José Ortega y Gasset definía como el gusto de ser paleolítico y trasladarnos al período de la piedra tallada (Ortega, 1983). Están los ventanales de la planta principal que encauzan a las estanterías, las escaleras desgastadas que me parecen tan amistosas cuando son la alternativa al amontonamiento ante la puerta de los elevadores, y uno llega a otras salas y baldas para respirar libros. La biblioteca es un banquete visual que da servicio a académicos y estudiantes y alivia más pronto esa constante escasez de lecturas de algunos obsesivos. Todavía voy a la Biblioteca Central para solicitar préstamos domiciliarios y espero que por muchos años se me permita hacerlo.

Ahora, podemos parafrasear a Miguel de Unamuno (Unamuno, 1987) y decir al mundo: que dejen que les hable de mi sangre que es la Universidad Nacional Autónoma de México, de mi casta que es su historia, de mi raza que ha hablado, habla y hablará desde el escudo universitario bajo el que se han creado muchas bibliotecas y que es, además, un sello editorial, pues a ella, a la UNAM debo cuanto soy y valgo, y a ella también debo el poder sentir la vida y la obra que está plasmada en sus publicaciones.

Universidad bibliotecaria

¿Qué da el mundo de los libros a las personas y a nuestras sociedades? Conocimiento, cultura, ciencia, diversión, es decir vida interior, vida espiritual. A eso se refiere el lema "Por mi raza hablará el espíritu". Y en la UNAM existe la idea o moral de que el libro, ya sea impreso en papel o comunicado por el medio electrónico, es el instrumento más idóneo de transmisión de

esa vida interior. También los libros son un instrumento esencial para el estudio y la investigación, es decir para el desarrollo universitario. La UNAM proporciona o facilita libros a su comunidad a través de dos sistemas complementarios: el bibliotecario y el editorial.

Hay en la UNAM 140 bibliotecas, la mayor parte de ellas especializadas en ciertos temas, pero en conjunto, conforman el sistema circulatorio de la actividad universitaria. El Sistema Bibliotecario y de Información de la UNAM, coordinado por la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información, cuenta con un acervo de 7 618 595 volúmenes de libros impresos de 3 372 904 títulos; y 4 387 559 fascículos de publicaciones periódicas de 78 251 títulos (Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información [DGBSDI], 2024). Durante 2024, 2 211 colaboradores atendieron a 4 684 252 visitas bibliotecarias. Además, la UNAM administra la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales, a través del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

De las 140 bibliotecas universitarias, 74 están en Ciudad Universitaria. Las entidades de la República Mexicana que tienen bibliotecas UNAM son: Baja California, Campeche, Chiapas, Ciudad de México, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Querétaro, Quintana Roo, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala, Veracruz y Yucatán (DGBSDI, 2024).

Las universidades y el libro son instituciones históricamente ligadas. Hay que recordar que la labor libresca de los conventos medievales, ese afán de preservación y estudio, produjo a las universidades y que éstas nacieron articuladas al libro. En los *scriptorium* aledaños a las bibliotecas de los monasterios medievales, el *armarius*, que era el monje bibliotecario, prestaba sus libros y vigilaba que todo *scriptarius* copiara fielmente y con letra diáfana las obras, que el *rubricator* no se equivocara en los rótulos, que el *illuminator* ilustrara y decorara las obras y el *ligator* encuadernara meticulosamente los folios (Charles, 2024). Esa tradición heredaron las universidades, que también tuvieron que alimentar sus bibliotecas y no hallaron otra mejor manera que realizar sus propios libros, volverse editoras. No por nada las editoriales más antiguas que sobreviven son la Oxford



University Press de 1478 (Gadd et al., 2013) y la Cambridge University Press de 1584 (Black, 2000), fusionada con Cambridge Assessment en la Cambridge University Press and Assessment, en 2021. La primera publica 4 500 títulos al año y la segunda tiene 50 000 títulos y 420 revistas académicas.

El libro, en papel o electrónico, sigue siendo el medio más idóneo para transmitir la cultura, la ciencia, el conocimiento. Eso nos lleva a decir que una universidad es sus publicaciones, es su biblioteca y su sello editorial.

Universidad editora

Las universidades nacieron con una vocación de producción de libros, primero elaborados por los copistas y después por sus imprentas; desde el siglo XV adquirieron prensas. “La impresión de libros tuvo consecuencias de largo alcance para la enseñanza universitaria” (Delgado Jara y Herrera García, 2011, p. 251). Aquel impulso fue llevado al Nuevo Mundo. La imprenta fue introducida a la Nueva España por su primer obispo, fray Juan de Zumárraga, y su primer virrey don Antonio de Mendoza, quienes también fundaron el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco y la Real Universidad de México. Durante el siglo XVII, “de las imprentas novohispanas salían en competencia numerosos libros de los que hoy llamamos de texto” (Buxó, 2001, p. 66). En el siglo XVIII la Universidad de México generó numerosos impresos de doctrina, lengua, derecho y filosofía. La actividad editorial de la universidad mexicana, durante la época colonial, sirvió para que los profesores y alumnos contaran con libros

de texto que no circulaban en la Nueva España y algunos que reflejaran los conocimientos generados en sus aulas (Torres Vargas, 1995).

La UNAM es la decana de las editoriales universitarias en México. Su labor editorial comenzó en 1910, cuando nació, y sus ediciones han servido de modelo para el libro académico que, por lo general, tiene su origen en las investigaciones realizadas en sus centros e institutos (Ayala Ochoa, 2015). El libro ha servido para cubrir una parte importante de cada una de las tres misiones de la Universidad: la docencia, la investigación y la difusión de la cultura.

Como sello editorial, la UNAM es la editorial más grande en lengua española. Ninguna otra editorial tiene una producción semejante. Los universitarios, durante 2024, publicaron 997 artículos en revistas nacionales, 5 462 en revistas internacionales y 596 reportes técnicos (UNAM, 2025). En 2024 la UNAM publicó 908 libros impresos y 877 libros electrónicos, 968 fascículos de revistas y 5 259 publicaciones diversas, es decir, catálogos, folletos, agendas, partituras y avisos (UNAM, 2025). Sus publicaciones cubren todas las áreas del conocimiento en distintos niveles. El catálogo comercial de libros, el catálogo vivo, que se puede encontrar en las librerías institucionales, incluyendo la virtual, está formado por más de seis mil títulos.

La UNAM es la principal traductora del país; y su acervo incluye títulos trasladados de lenguas como alemán, árabe, chino, danés, griego, hebreo, holandés, japonés, latín, náhuatl o ruso. La UNAM creó o ha formado parte de alrededor de 600 colecciones y más

de 300 series. Sus colecciones más representativas son: Biblioteca del Editor, Biblioteca del Estudiante Universitario, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, Colección de Arte, Cuadernos de Biología, Lecturas Universitarias, Material de Lectura, Nuestros Clásicos, Nueva Biblioteca Mexicana, Pequeños Grandes Ensayos, Poemas y Ensayos y Programa Universitario del Libro de Texto. Los libros universitarios han sido galardonados año con año y en varios rubros con el Premio CANIEM al Arte Editorial, que otorga la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, y el Premio Antonio García Cubas al mejor libro y labor editorial en el ámbito de la Antropología y la Historia. Asimismo, la UNAM ha creado más de 400 publicaciones periódicas, como revistas, gacetas y boletines, de las que más de 120 siguen circulando.

La UNAM es una reserva importante de autores y también de formadores de capital humano para la edición, por eso es importante la incidencia de la UNAM tanto en la industria editorial mexicana como en la industria de las artes gráficas. Es una escuela para las artes gráficas y un referente en materia de innovación tecnológica. La UNAM ha sido pionera en el libro científico en México, en los libros de alto tiraje para su distribución gratuita, en cursos especiales para el gremio editorial, en la conformación de una colección especial para la cultura del libro como lo es Biblioteca del Editor, en la edición bajo demanda y en el libro electrónico.

El sello universitario está presente en todas las bibliotecas escolares, en todas las bibliotecas públicas y en buena parte de las bibliotecas privadas de México.

Editar a las bibliotecas universitarias

A mediados de la década de 1990, la UNAM editaba trimestralmente *Biblioteca Universitaria. Boletín de la Dirección General de Bibliotecas*. A partir de 1998 la periodicidad fue semestral y en 2001 el nombre cambió a *Biblioteca Universitaria. Revista de la Dirección General de Bibliotecas*. Actualmente es *Biblioteca Universitaria. Revista de la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información*, siendo la presidenta del comité editorial Elsa Margarita

Ramírez Leyva y la editora Rosamaría Villarello Reza (Biblioteca Universitaria, s.f.).

La labor de la UNAM en investigación, docencia y cultura está en sus publicaciones, las que resguarda, maneja, estudia y edita. Es natural que la Universidad, como consumidora y generadora de contenido, sea bibliotecaria y sea editora. Sin embargo, la Universidad es también una comunidad de pensamiento y, en ese tenor, se ha preguntado constantemente sobre el sentido de sus acervos y colecciones, de su lectura e investigación, de sus publicaciones. *Biblioteca Universitaria* es una publicación académica que examina el quehacer bibliotecario de la UNAM, el ser de la institución como parte que reflexiona y trabaja con información y emana información. Es un espacio para analizar, con otras instituciones y otros colegas, diversos temas alrededor de esos dos elementos o ejes de reflexión que forman parte del ser universitario: la lectura y la edición.

Mucho se ha examinado desde la fundación de *Biblioteca Universitaria*, pero podemos señalar, entre los temas tratados, los siguientes: bibliotecarias y bibliotecarios, fuentes de información, bibliotecas, hemerotecas, archivos, museos, sistemas bibliotecarios, sistemas de organización del conocimiento, el Sistema Bibliotecario y de Información de la UNAM, bibliotecas digitales, bibliotecas públicas, bibliotecas escolares, bibliotecas académicas, bibliotecas universitarias, bibliotecas corporativas, bibliotecas particulares, la biblioteca prehispánica, bibliotecas conventuales, bibliotecas populares, bibliotecas inclusivas, bibliotecas verdes, bibliotecas en la literatura, la biblioteca del futuro, fondos reservados, coleccionismo, patrimonio documental, diccionarios bibliográficos, fondos de origen, acervos videográficos, documentos fonográficos, fototecas, mapotecas, códices, manuscritos medievales, incunables, el libro antiguo, el libro electrónico, alfabetización informacional, mercadotecnia, el mercado de la información científica, sociedad de la información, sociedad del conocimiento, tecnología de información y comunicación, formación de bibliotecarios, gestión del conocimiento, competencias del bibliotecario, capacitación bibliotecaria, asociaciones de bibliotecarios, bibliotecología, epistemología de la bibliotecología, investigación en bibliotecología,

infopragmática, curaduría de contenidos digitales, gestión digital, evaluación de bibliotecas, espacio bibliotecario, arquitecturas de información, teoría de gestión del conocimiento, soportes de lectura y consulta, instrumentos de organización, descripción y acceso a recursos, recursos electrónicos de información, recursos electrónicos suscritos, realidad virtual, inteligencia artificial, inteligencia artificial generativa, sitios web de bibliotecas, aplicaciones móviles, plataformas, blogs, reconocimiento óptico de caracteres, cienciometría, bibliometría, metadatos, datos estadísticos, índices de citas, indexación, indicadores bibliométricos, mapas bibliométricos, práctica bibliotecaria, gamificación, consulta automatizada, catálogos, normas de catalogación, taxonomía institucional, registros de autoridad, estrategias de conservación de libros, el proceso técnico documental, el proceso de catalogación, selección y adquisición, el descarte documental, visitas guiadas, mensajería instantánea, publicaciones periódicas, revistas académicas, editores de revistas académicas, autopublicación de textos científicos, comunidades de práctica en línea, suscripción a revistas, comportamiento informático, necesidades informacionales, los usuarios de información, preservación digital, sistemas de aprendizaje *e-learning* y *b-learning*, conocimiento basado en la investigación, minería de texto, mediación, la lectura, competencias lectoras, fomento a la lectura, la librería, *open access*, software libre, bases de datos, thesaurus, migración de bases de datos, sistema Aleph, el gestor editorial Open Journal Systems, MetaMetrics, centros Conahcyt, el Consorcio Nacional de Recursos de Información Científica y Tecnológica, el Social Sciences Citation Index, bases de datos de revistas producidas en la UNAM (Biblat, CLASE, Latindex, Periódica y SCIELO), SERIUNAM, Web of Science, Scopus, base de datos A-Tierra, la colección MAOP, el software Búsqueda Multibase, el sistema Koha, el Sistema Add Tesis to Koha, el proyecto SISMOMEX, los retos de la automatización en salud, pandemia COVID-19, derechos de autor, legislación educativa, políticas de información, información periodística, comunicación académica, desinformación, valores sociales, valores patrimoniales, compromiso organizacional, bioseguridad, resiliencia bibliotecaria, biblioterapia, integridad académica, ética, ética e información, estudios de género, encuentros y foros, conferencias y congresos,

ferias del libro, educación, rendimiento escolar, acreditación de programas educativos, educación presencial, educación a distancia, actividades de educación continua, premios y distinciones a bibliotecarios y reseñas de libros sobre libros y bibliotecas.

Hemos de recordar que la fortaleza de un sistema bibliográfico no está en el volumen de su acervo ni en los sistemas de gestión de conocimientos. Esas cuestiones son parte de una tradición que, por supuesto, debe respetarse y tomarse en cuenta. Sin embargo, la fortaleza de un sistema bibliotecario como el de la UNAM está en su personal, se encuentra en la formación que tienen sus bibliotecarios, sus técnicos auxiliares, quienes tienen funciones de apoyo al personal y apoyo a los usuarios. Esos son bienes de capital humano que encuentran en *Biblioteca Universitaria* una fuente de conocimiento y una vía de formación.

Coda

Buscar lectores, crear lectores, es una labor compleja que persiguen los sistemas bibliotecario y editorial de la UNAM. No hay fórmulas mágicas para eso, pues si las hubiera todos tendrían un libro bajo el brazo y una biblioteca en casa. Lo que es exitoso en una población no rinde frutos en otra, por lo que para el fomento de la lectura se necesita creatividad, imaginación y paciencia. El lema en el escudo universitario es una visión y un reto: por mi raza hablará el espíritu. Se debe escuchar a ese espíritu que contienen los libros, a esa vida interior que habita en las bibliotecas universitarias, a los mensajes que los autores universitarios plasmaron, a esa vocación intelectual que se refleja en las páginas escritas por los universitarios.

Administrar una biblioteca, así como editar, son esfuerzos contra la fugacidad. La permanencia es lo que buscan los autores al legar sus obras a sus contemporáneos y, con la mayor esperanza, a posibles futuros lectores todavía no nacidos; los editores al pulir y revestir cuidadosamente libros que quizá seduzcan al público; los bibliotecarios al ordenar y catalogar un fondo sin saber el destino y las razones de quienes lo consulten. Hay también otros profesionales del libro

que hacen su trabajo para el sustento de sus familias; pero, más allá de eso, buscan dejar señales de buenas lecturas, correcciones, cotejos, diseños, ilustraciones, producciones, impresiones, acabados, encuadernaciones, maquetaciones, catalogaciones, clasificaciones... Quedan los libros en los estantes y se van sus autores, los editores e incluso los lectores. Se difuminan las manos que escriben libros, languidecen los ojos que los corrigen y se van a descansar las personas que colocan tejuelos clasificatorios a los lomos de los libros. No podemos más que recordar con Quevedo que el tiempo ni vuelve ni tropieza (Quevedo, 1999).

Los libros siempre han estado a merced del tiempo, incluso en una biblioteca o una editorial. Un acervo o un sello editorial no es una cosa creada, sino que se sigue creando. Sin embargo, el que las bibliotecas se mantengan con vida cobijando a sus lectores, el que ese sello conserve su peculiaridad y sea fiel a su propuesta, dependen del recuerdo de las ideas que les dieron sentido. Carlos Castillo Peraza, en la introducción a *Memoria* y

esperanza, de Luis H. Álvarez, nos habla de la permanencia de las primeras ideas como aliento del futuro:

Todo grupo humano que nació en torno de un fin y vive comprometido con la consecución de éste requiere de manera permanente recordar la causa de su nacimiento, que es la de su ser histórico y, al mismo tiempo es su raíz y su fruto, su pasado y su futuro. (Álvarez Álvarez, 1988, p. 3)

En el libro *La verdad sobre el caso Harry Quebert* de Joël Dicker, que por cierto se da en un ambiente editorial, los protagonistas son escritores, uno el viejo Harry Quebert, y el joven Marcus Goldman que recibe lecciones de escritura. En algún momento Marcus le pregunta a Harry por qué escribe y éste contesta que escribir dio sentido a la vida (Dicker, 2013). Pues bien, los universitarios tenemos bibliotecas y librerías, organizamos encuentros y ferias de libros, escribimos, leemos, catalogamos y editamos para dar sentido a nuestras vidas. ■



REFERENCIAS

- Álvarez Álvarez, L. H. (1988). *Memoria y esperanza*. EPSSA.
- Ayala Ochoa, C. (2015). *La cultura editorial universitaria*. Universidad Nacional Autónoma de México. Biblioteca Universitaria. (s/f). *Biblioteca Universitaria*. <https://bibliotecauniversitaria.dgb.unam.mx/rbu>
- Black, M. H. (2000). *A Short History of Cambridge University Press*. Reaktion Books Ltd.
- Buxó, P. (2001). Impresos e impresores mexicanos novohispanos del siglo XVII. En *Memoria de México y el mundo: El Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional* (pp. 47-75). UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Charles, S. J. (2024). *The Medieval Scriptorium. Making Books in the Middle Ages*. Cambridge University Press.
- Delgado Jara, I., y Herrera García, R. M. (2011). Humanidades y humanistas en la Universidad de Salamanca del siglo XV. En J. L. Polo Rodríguez y L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares (Eds.), *Salamanca y su universidad en el primer Renacimiento: Siglo XV: Miscelánea Alfonso IX, 2010* (pp. 241-265). Ediciones Universidad de Salamanca.
- Dicker, J. (2013). *La verdad sobre el caso Harry Quebert*. Alfaguara.
- Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información. (2024). Censo 2024 del SIBIUNAM. UNAM, DGBSDI. <https://www.dgb.unam.mx/images/sistema-bibliotecario/censo2024/censo-SIBIUNAM-2024.pdf>
- Gadd, I. A., Eliot, S., Louis, W. R., y Robbins, K. (Eds.). (2013). *History of Oxford University Press: Volume I: Beginnings to 1780*. Oxford University Press.
- José Vasconcelos y el espíritu de la Universidad. (2001). UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura.
- Martín Marín, C. (Ed.). (2006). *Biblioteca Central: Libros, muros y murales: 50o aniversario*. UNAM, Dirección General de Bibliotecas.
- Ortega, M. (1983). *Ortega y Gasset, mi padre. Una visión íntima y emocionada del primer filósofo español*. Planeta.
- Quevedo, F. de. (1999). *Poesía moral (Polimnia)* (A. Rey, Ed.; 2a ed.). Tamesis.
- Sametz de Walerstein, L. (1991). *Vasconcelos, el hombre del libro. La época de oro de las bibliotecas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Torres Vargas, G. A. (1995). *La Universidad en sus publicaciones. Historia y perspectivas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Unamuno, M. (1987). *Vida de Don Quijote y Sancho*. Alianza.
- Universidad Nacional Autónoma de México. (1979). *La autonomía universitaria en México*. UNAM.
- Universidad Nacional Autónoma de México. (2025). *Agenda estadística UNAM 2025*. <https://www.planeacion.unam.mx/Agenda/2025/>
- Vasconcelos, J. (1921 julio). El nuevo escudo de la Universidad Nacional. *Boletín de la Universidad. Órgano del Departamento Universitario y de Bellas Artes*, 2(5), 91.